



## VOCES SOCIALES EN VIDAS SECAS

Sara Almarza Costa<sup>1</sup>

### RESUMEN:

Voy a referirme a un escritor estudiado en la historia literaria brasileña como un autor regionalista: Graciliano Ramos. Su "nouvelle" *Vidas secas* es un texto referencial de una época y de una realidad que continúa, tal vez, casi igual hasta hoy. Es una fuerte crítica social al desamparo en que viven miles de personas a raíz de la inclemencia de la sequía y la falta de agua; sin embargo, está lejos, pero muy lejos, de ser un panfleto. El texto denuncia la miseria del hombre del nordeste de Brasil.

**Palabras claves:** Nouvelle, crítica social, regionalismo, narrativa, Brasil.

### ABSTRACT:

#### SOCIAL VOICES IN VIDAS SECAS

I will refer to a writer studied in the history of Brazilian literature as a regionalist authors: Graciliano Ramos. His 'nouvelle' *Vidas secas* is a referential text of an epoch and a reality that remains, possibly, almost the same until today. It is strong social criticism to the abandonment in which thousands of people live in due to the inclemency of the drought and the lack of water. Nevertheless, it is far, but very far, from being a pamphlet. The text reports the misery of the man from the northeast of Brazil.

**Key words:** Nouvelle, social criticism, regionalism, narrative, Brazil.

**G**raciliano Ramos, el autor de *Vidas secas*, nace en 1892, en el sertão brasileño, la zona más árida del norte de Brasil, la que se caracteriza por la falta de agua y, en consecuencia, presenta una miseria aterradora. Un aspecto singular de la obra de Graciliano, que lo define en sus diversas etapas y géneros, es su economía del lenguaje, pues su prosa es tremendamente sustantiva, apegada a lo esencial y eficiente en el empleo de las palabras, por eso su lenguaje es incisivo y a veces duro.

Él mismo explica el extremo cuidado que tiene con las palabras y compara el acto de escribir con el oficio de una lavandera. Hace un pintoresca analogía con las lavanderas de su estado natal, Alagoas, pues aquellas sabias mujeres, dice Graciliano, comienzan con una primera lavada donde mojan la ropa sucia a la orilla de la laguna, la estrujan, la mojan nuevamente y la vuelven a estrujar. Colocan el jabón y vuelven a estrujarla dos o tres veces más. Después enjuagan la ropa y le dan una nueva mojada pero ahora sólo tirándole agua con las manos. La golpean en una piedra limpia y le dan la última estrujada hasta que no salga ni una sola gota de agua. Concluyendo este ritual la cuelgan para que se seque al sol. Graciliano, al igual que las lavanderas alagoanas, remoja, estruja y depura su escritura una y otra vez, ya que para él "la palabra no está hecha para adornar ni para brillar como oro falso, pero sí para decir".

No deja de ser interesante observar la manera cómo los diversos escritores han manifestado su relación con la materia prima con la cual trabajan. También, Neruda hace una bellísima apología de las palabras. Al puro estilo sibarita nos dice que las agarra al vuelo,

<sup>1</sup> Almarza Costa, Sara, Instituto de Letras, Universidade de Brasília, Brasília, Brasil.

cuando van zumbando y así “*las atrapo, las limpio, las pelo, me preparo frente al plato, las sienta cristalinas, vibrantes, ebúrneas, vegetales, aceitosas, como frutas, como algas, como ágatas, como aceitunas...* Y entonces las revuelvo, las agito, me las bebo, me las zampo, las trituro, las emperejilo y finalmente las liberto...”<sup>2</sup>. Una descripción que va al unísono con los gustos del poeta y con esa tónica festiva que tienen varios de sus poemas.

Graciliano posee un corpus considerable de novelas, cuentos y ensayos. Su primera obra, *Caetés* la estuvo corrigiendo, sin decidirse a colocarle el punto final, durante ocho largos años. Un ejemplo del trabajo de joyería que asume con la palabra. Escribió también las *Memorias de la cárcel*, a raíz del encarcelamiento por sus ideas comunistas, que le significó ser trasladado de Alagoas a Rio de Janeiro. Esta tarde, sin embargo, sólo quiero referirme a una novela, *Vidas secas*, publicada en 1938 y de la cual la crítica se ha preocupado con esmero, lo que ha hecho correr mucha tinta. Esto nos obliga a abordarla sin caer en repeticiones.

La “nouvelle” *Vidas secas*<sup>3</sup> trata de una familia de sertanejos –los que viven en el *sertão*–, compuesta por padre y madre, dos hijos, un papagayo que se lo tienen que comer para sobrevivir y la perra, los cuales se ven obligados a dejar el lugar en que vivían y deambular debido a la sequía. El escenario recorrido es árido, con una vegetación de espinos secos y retorcidos, desolado, pues sólo encuentran animales muertos y una espesa mancha negra de buitres rondando por el cielo.

La novela comienza y termina con una huida del lugar en que se encuentran por falta de agua. Dejar el terruño conocido es difícil, sin embargo el grupo familiar no es capaz de manifestarse entre ellos la pesadumbre que sienten. La familia habla lo estrictamente necesario y si se dirigen la palabra es con monosílabos y con ruidos guturales. A veces simplemente con gestos. Doña Victoria, por ejemplo, cuando quiere afirmar algo estira el labio inferior y así indica la dirección que el grupo debe seguir. La caminata está rodeada de un silencio humano aterrador, no se cruzan con nadie por el camino, duermen a la intemperie hasta que llegan a una hacienda deshabitada, donde observan que había existido vida, una familia, animales, plantaciones, pero todos han huido como consecuencia de la falta de agua. Sin embargo, deciden instalarse en una choza vacía y oscura hasta que llega el dueño y Fabiano le trabaja algún tiempo como mediero. Malos tratos y, sobretodo, cuentas equivocadas por parte del patrón hacen que Fabiano salga siempre para atrás, nunca el pago corresponde a lo que debiera recibir como salario y menos con los animales que deberían repartirse. Inconformado con los robos a su trabajo y envalentonado por su mujer decide reclamar, pero Fabiano es incapaz de hacerlo debido a su total ignorancia, la que se manifiesta en la carencia de palabras. No tenía recursos lingüísticos para formular una frase. Fabiano no se comunica ni con sus hijos ni con doña Victoria menos podría hacerlo con alguien que ejerce un poder. Esta situación más una triste y marcante experiencia en el pueblo con un milico que lo humilla y finalmente lo encarcela, unida a la vuelta de la sequía obligan a la familia a huir nuevamente.

Ésta es la trama de la novela. Lo que interesa destacar es cómo el conflicto, aparentemente lineal y sin gran complejidad, se profundiza por un lado por la ausencia de comunicación entre el grupo familiar, no obstante eso no les impide estar unidos y, por otro lado, la completa conciencia y la tranquila resignación frente a la falta de palabras tanto para responder a las preguntas de los hijos como para defenderse de las humillaciones del milico y de las del patrón.

<sup>2</sup> *Confieso que he vivido* (1974). Seix Barral. Barcelona. 1986. pp. 77-78.

<sup>3</sup> En castellano trabajó con la ed. de Cristina Peri Rossi. Nuestra América. Montevideo, 1970.

Fabiano tiene conciencia de que habla poco porque es un “bruto” él mismo se define así, pero al mismo tiempo admira las palabras largas y difíciles de la gente de la ciudad y vagamente trata de reproducir algunas, pero sabía que eran palabras inútiles y tal vez peligrosas. Tiene miedo de conocer un lenguaje. Cuando los hijos le preguntaban algo y él no comprendía sus palabras, los reprendía y se asustaba porque veía a sus hijos demasiado entrometidos.

Nadie de la familia ejerce el discurso directo, el autor no les concede voz. Todos los diálogos son intermediados por el narrador. Así, las afirmaciones más decisivas, “Fabiano sentíase bien con la ignorancia”, o preguntas “¿Fabiano tenía el derecho de saber? ¿Sí o no? Pues no señor” responde el autor. Y el mismo Graciliano continúa “*se veía que un individuo como Fabiano no había nacido para hablar bien*”. Por otro lado, él y doña Victoria sienten una gran admiración por un vecino que circula por los alrededores, don Tomás, dueño de un molino, pues este don Tomás leía mucho, se expresaba con palabras difíciles y, además, dormía en una cama como la gente, recuerda a menudo doña Victoria. Como vemos, no es la falta de comunicación o mayor educación lo que les preocupa en este momento, pues la lucha de cada día es la sobrevivencia que depende de si llega o no la lluvia, entonces el saber hablar bien o leer no está dentro de las preocupaciones de la pareja, es un asunto totalmente sin importancia y así lo demuestran cuando el sertanejo dice a don Tomás “*¿para qué tanto papel? Cuando llegue la desgracia, don Tomás, usted se fastidiará igual que nosotros. Pues vino la sequía y el pobre viejo tan bueno y tan leído perdió todo*” —dice Graciliano en boca de Fabiano.

¿Qué quiero decir levantando estos puntos? Primero que el conocimiento o la sabiduría de la pareja es de otra índole, pues para ganarle a la sequía no era necesario el lenguaje entre los humanos. Lo que era fundamental en ese medio era saber interrogar al cielo y tanto Fabiano como doña Victoria conocen al dedillo el significado de la llegada de bandadas de pájaros, pues anunciaban la sequía, saben interpretar los colores del cielo y conocen el tipo de nubes que tenían que formarse para que llegara la lluvia o, al contrario, reconocer que ésta no llegaría y así percibir el momento oportuno para dejar ese lugar.

La novela presenta dos situaciones en que la familia tiene que huir, la primera salida se da en el primer capítulo, llamado “Mudanza” y el segundo viaje se da en el último, denominado “Fuga”. No me parece que la interpretación de estos dos momentos, alejados en el tiempo, sea esa característica cíclica de la caminata humana o que el grupo de *retirantes* repite lo mismo porque se trata de una evidencia que va a suceder otra y otra vez porque como sabemos las sequías pueden durar varios años. Al contrario, hay una gran diferencia entre la primera y la segunda salida, una serie de indicios, señales, pormenores como propone Carlo Guinzburg en su interesante paradigma indiciario. En este último viaje, por ejemplo, “los niños corrían” mientras que en el primero uno de ellos se quedó desmayado y Fabiano tuvo que cargarlo. A doña Victoria no le gustan las partidas, pero logra reanimarse y para “*librarse de los pensamientos tristes inició una conversación a base de monosílabos con su marido*”. “*Doña Victoria necesitaba hablar*” —nos dice Graciliano. Se acercó a Fabiano y él se rascó la barba y refunfuñó como lo hacía siempre que le dirigían palabras incomprensibles. Pero doña Victoria insiste con esta pregunta “*¿no les traería suerte reiniciar una vida bien lejos de donde salían? Fabiano vacilaba, movía la cabeza. Tal vez sí y tal vez no*”. Pero el omnisciente Graciliano nos confiesa que “*en voz queda sostuvieron una conversación larga y entrecortada, llena de malentendidos y repeticiones*”.

En esta segunda salida es cuando se da, a mi entender, un cambio en las expectativas del grupo familiar. Por eso la pareja es capaz de comunicarse, ya que tiene planes, hay una tenue perspectiva para ellos. ¿Hacia dónde van? interroga el texto. "*Hacia otro lugar, donde los niños vayan a la escuela, le comenta doña Victoria a su marido*". Es decir hay un cambio en los protagonistas que los convierte en propietarios de algo. El último párrafo de la novela ha creado interesantes polémicas. "*Irían hacia adelante alcanzarían una tierra desconocida*". El texto es claro, las interpretaciones no son necesarias. Sin embargo en las últimas líneas, el peso de la voz del narrador se hace sentir. "*Llegarían a una tierra desconocida y civilizada y allí quedarían presos. El sertão mandaría a la ciudad hombres fuertes, brutos, como Fabiano, doña Victoria y los dos niños*".

\*\*\*

¿Qué ha sucedido? ¿Qué contradicción es ésta? Por un lado, y así lo interpreto yo, tenemos el idealismo de su autor que libera a sus personajes, al puro estilo Pirandello, en busca de una vida mejor y, por otro lado, el fardo de la realidad, pues llegarían a una tierra civilizada, es decir organizada, pero quedarían presos, obstruidos porque sin educación continuarían siendo brutos aunque fuertes. No basta el deseo individual, parece colocar Graciliano, porque el individuo antes es un sujeto social marcado por el entorno, es decir Fabiano y doña Victoria salieron del nordeste y como bagaje no llevaban más que el deseo, pues no tenían poder económico ni poder cultural como explica lúcidamente el instrumental construido por Pierre Bourdieu. Fabiano y doña Victoria no poseían ni capital económico ni capital cultural, y peor, viajaron además marcados por el peso de un capital simbólico. Proviene del nordeste.